

# CARLOS GIMENEZ

por Pedro Tabernero

Carlos Giménez está dotado de una envidiable facilidad para el dibujo e ilustración, pero concretamente para la historieta y su narrativa. Excelente compositor y paisajista así como gran ambientador, ha cultivado los más distintos estilos en múltiples obras.

Invitamos hoy a los lectores de **EL GLOBO** a acercarse al gran profesional que es Carlos.

*¿Qué piensas de la historieta en general?*

“Pues no lo sé. Unas veces me dejo llevar por la euforia y pienso que la historieta es el no va más de las artes, la quinta esencia de los medios de comunicación, el todo. Otras, pienso que es un gran negocio a escala mundial. Una especie de negocio de pastelería. Hay comics de chocolate, de fresa, de café con leche, de nata y de “tuti-fruti”.

La mayoría de las veces, pienso que estamos perdiendo el tiempo lentamente, contando tonterías que no interesan ni al que las escribe ni al que las dibuja, ni al que las rotula, ni al que las edita, ni al que las vende, ni al que las lee.

Después, otro día, me paro a analizar unas páginas de **MORT CINDER** o de **BLUEBERRY** o del **SPIRIT**, o algunas secuencias de **MAREMAGNUN** de Ventura y Nieto, y otra vez, hechizado por la magia de los que

saben hacer las cosas, pienso que la historieta es algo realmente importante.

En fin, pienso que la historieta, en términos generales, no es nada o es muchas cosas diferentes. Puede ser un pastelillo más o menos dulce o insípido, más o menos alimenticio o indigesto, o puede ser un capítulo de la historia del arte. Pero la mayoría de las veces, casi siempre y con muy pocas salvedades, es una profesión, oficio o negocio tan normal, gris y monótono como cualquier otro y que nos sirve a un montón de gente para ganarnos las tres comidas diarias y el “Seiscientos” y, según a quien, cuatro comidas y el “Mercedes”.

*—¿Existe realmente crisis, no ya a nivel español, sino internacional? ¿Qué motivos apuntarías en caso afirmativo?*

“Se sigue escribiendo, dibu-

jando, editando y consumiendo las mismas historias y los mismos temas que leía Aníbal en su infancia. O desde entonces acá, en el mundo no ha ocurrido nada mencionable, o es que realmente sufrimos una profunda crisis. Crisis de imaginación, de decisión. Una espantosa crisis de calidad, de personalidad, de intención. Ya sé que en todas partes hay buenos dibujantes, quizá más y mejores dibujantes que nunca, y que se edita muy bien, en papeles muy bonitos, con muchos colores, ¿y qué?, ¿para qué sirve todo esto?, para contar por milésima vez las historias de algún héroe, a ser posible musculoso, a ser posible vengador, justiciero, intrépido, guapito, racista y a ser posible, enmascarado. No solamente se siguen reeditando de forma masiva y sistemática las añejas aventuras de los héroes de nues-

Carlos Giménez en su estudio.





EL MENSAJERO, DELTA-99, LA ODISEA, GRINGO... nos dan una idea sobre la variedad de los temas tratados por Carlos Giménez.

tros abuelos, sino que las nuevas producciones se hacen recorriendo los mismos trillados caminos. ¿Causas? No olvidemos que los tebeos son, en primer lugar, un negocio. Esto ocurre en todas partes y en España tanto o más que en ningún otro sitio. Un negocio cuyos dividendos los da un material sujeto a una rígida censura comercial, moral, religiosa, política y social. Lo que el autor quiera contar no tiene absolutamente nada que ver con lo que al autor le encargan contar. Al autor de tebeos se le dice: "Hágame una historieta que sea muy comercial, con peligros pero sin

violencia, con amor pero sin sexo, que sea original pero sin salirnos de esto, de aquello y de esto otro, que es lo que la gente quiere y lo que se vende seguro. Que lo entienda todo el mundo y que pase por censura sin complicaciones. ¡Ah! Y que termine bien. Será una colección para adultos, pero estará sujeta a las leyes de censura infantil".

*—¿No crees que con el comic se está construyendo actualmente un aparatoso edificio al abrigo de la novedad, pero sin un eficaz cálculo de su estructura, y cuando se derrumbe puede quedar en peor estado del que estaba?*

"Permíteme el juego de palabras: No es el comic el que se está construyendo actualmente un aparatoso edificio, sino más de un avisado agente con los "royalties" de tanto y tanto at-

londrado autor de historietas.

Al abrigo de la novedad, lo que se está elaborando es una lista de inmundicias. Hace poco tuve el deseo masoquista de leer (no sólo hojear o mirar, sino leer desde la primera página a la última) dos revistas de terror españolas: PANICO (n.º 6) y TERROR GRAFICO (n.º 8). Efectivamente, experimenté terror. Un terror angustioso y una ira impresionante. No me extraña que la historieta esté tan desprestigiada; no me extraña que haya padres que no quieran que sus hijos lean tebeos y empiezo a comprender las quemadas de libros. En casos como éstos, me avergüenzo profundamente de ser dibujante de historietas. Entre autores, agentes y editores, estamos estrangulando, o quizá lo hayamos estrangulado ya, al

comic.”

—Tras un largo recorrido profesional, vemos en la obra de Carlos Giménez la ausencia de un personaje fijo. ¿Cómo explicarías esto, teniendo en cuenta la comercialidad de tu estilo?

“La ausencia en mi obra de un personaje fijo, va estrechamente ligada a la ausencia en mi vida de una sumisión constante. Cada equis tiempo abro los ojos, digo ¡basta!, y cambio de agente o de editor y de personaje”.

—Has cultivado con bastante asiduidad el dibujo cómico. ¿A manera este hecho los personajes y

**EL MISERERE.** Gran utilización de las posibilidades narrativas del comic. En medio de la angustia del personaje, las incipientes notas musicales de la viñeta-8 son captadas por su oído, y como consecuencia se produce la expresión de terror en el rostro. © Carlos Giménez.

situaciones de tus otras historietas realistas?

“Ni el dibujar historietas cómicas amana mi dibujo, llamémosle realista (creo que en ningún momento mi dibujo puede considerarse completamente realista, pues siempre es algo caricaturizado, exagerado o idealizado), ni el dibujar historietas realistas influye en lo primero. Según la historia que esté contando, instintivamente recorro a una técnica o a otra. Cada asunto precisa un enfoque, planificación, concepto y técnica diferentes. Si lo que pretendo es hacer reír, por lógica acudo a un concepto de las cosas que estén más cerca de la risa, es decir al dibujo cómico. Si quiero reflejar un mundo amable —como el de **DANI FUTURO**, por ejemplo—, recorro a la suavidad de líneas,

a la ornamentación, a la estilización y la idealización. Si en cambio, trabajo sobre un tema de “suspense”, de misterio o terror, recorro a lo trágico, a las sombras, a lo oscuro. El concepto del dibujo debe estar siempre en función del tipo de historia que hay que contar”

—En algunas ocasiones has trabajado con plena libertad de censura. Cito como ejemplo **LA ODISEA**, de la revista alemana **PIP**. ¿Surge el desconcierto en el autor cuando se ve libre de trabas de este tipo?

“El desconcierto del autor surge precisamente por todo lo contrario. No por verse libre de trabas, sino por verse trabado. No se puede contar, por ejemplo, una historia de amor, omitiendo abrazos, besos, ciertas palabras, ciertas conversaciones, ciertas





situaciones y por supuesto ciertas secuencias íntimas. Una historia de amor sin AMOR es como un botijo sin agujero. "¡Es que a los jóvenes no se les puede contar ciertas cosas!". 1.º: Yo creo que sí; 2.º: Entonces no les contemos historias de amor a los jóvenes; Y 3.º: ¿A los viejecitos

tampoco se les puede contar ciertas cosas? Y esto ocurre en todos los temas. Es lo que decíamos antes: "Hágame usted una historia de guerra pero sin violencias; una de amor pero sin sexo; una de terror pero sin truculencias. Dibuje usted una escopeta pero sin cañón, sin culata, sin gatillo y

que tenga ruedas". Todo esto es una tontería. En cuanto a la revista PIP, no confundamos las cosas. En PIP, lo único que no se censura es el sexo, que además, es rigurosamente obligado. Igual de malo es que te prohíban salir de casa como que no te dejen entrar. Yo preferiría entrar y salir

cuando me diera la gana”.

—¿Cómo crees que reaccionaría nuestro público ante el tipo de humor de LA ODISEA?

“Imagino que con normalidad, si nuestro público fuese un público normal, es decir, si estuviera (y yo opino que está o si no ya va siendo hora de que lo esté) preparado para recibir este tipo de revistas. El pensar que los españoles no estamos preparados para mirar sin desfallecer una fotografía o dibujo de una señora, por muy desnuda que ésta esté, es una consideración demasiado particular sobre la que jamás se nos ha preguntado. Pienso que si en España, de pronto se vendiera en los quioscos PLAYBOY, quizá la primera semana lo compraríamos todos por la novedad, por el atractivo que pueda tener y, sobre todo, por lo insólito, por poseer algo que estaba prohibido. Pero al segundo número, lo pensaríamos detenidamente antes de gastar cien pesetas en una revista. Y un mes después, como si tal cosa, nos acercáramos al quiosco para seguir comprando BARRABAS, que en el fondo es lo que nos gusta”.

—¿...?

“Me gustaría preguntarme, y esta vez no tener que contestar. Por ejemplo, a la hora de dibujar comics, ¿soy consciente de que los símbolos que manejo pueden influir en el ánimo del



34

lector asiduo y modificar con el tiempo (y hasta cierto punto) la forma de pensar de éste?

Los personajes por mí creados, han vivido, viven, con arreglo a una moral determinada, una ética determinada y un concepto de la vida, de la sociedad, de lo bueno y de lo malo, determinado. Carlos Giménez hombre, yo, ¿comulgo en ideas con los personajes por mí creados, o simplemente estos personajes son fabricados con arreglo a unas medidas comercia-



les, sin que tengan una afinidad ideológica conmigo?

Como autor de comics que soy, ¿debo comprometerme con mi obra hasta tal punto que los personajes que manejo opinen y muestren al desnudo mis ideas, tanto sociales como políticas y religiosas? ¿O por el contrario, debo limitarme simplemente a divertir a los lectores más o menos artísticamente?

¿Cuál debe ser la auténtica función social del comic?

¿Es o no lícito emplear, debe emplearse o no, lo estamos o no empleando, el comic como medio de propaganda ideológica?

Estas preguntas deberíamos hacérselas y respondérselas todos los profesionales del comic, guionistas, dibujantes y editores. Quizá esto nos ayudase a tomar conciencia de nuestra profesión y a tomarnos un poco menos a la ligera este divertido asunto de los tebeos.”

Pedro Tabernero



EL EXTRAÑO CASO DEL SR. VALDEMAR © Carlos Giménez.

Pequeña ficha de Carlos Giménez

- 1941: Nace en Madrid
  - 1956: Entra en los estudios de L. Blanco, José Carlos, G. Pizarro y Zata.
  - 1957: CURIOSIDADES para Ibergraf.
  - 1958: DRAKE & DRAKE para Ibergraf.
  - 1960: BUCK JOHN, para Francia (MLP).
  - 1963: GRINGO, guiones de M. Medina; 24 episodios.
  - 1968: DELTA-99: 8 episodios en solitario y 4 en colaboración con A. Usero. Guiones de F. Thies y V. Mora. EL MENSAJERO, en Nueva Dimensión-3.
  - 1969: DANI FUTURO. Episodio de presentación en el extra de Navidad de GACETA JUNIOR y posteriores aventuras en esta revista desde el n.º 75 y en TINTIN belga.
  - 1971: EL MISERERE, en TRINCA n.º 8. RAY-25, con guiones de V. Mora para TINTIN belga.
  - 1972: LA ODISEA, para la revista alemana PIP. 8 episodios.
  - 1973: Miembro del grupo PREMIA-3, junto con Luis García y Adolfo Usero.
- Material inédito: EL EXTRAÑO CASO DEL SR. VALDEMAR, destinada en comienzo a TRINCA y censurada (por problemas metafísicos y por una calavera excesivamente realista). IRIS DE ANDROMEDA, para ESPOLIQUE, revista cuya aparición es problemática.
- Se han excluido las ilustraciones, historietas cortas o en las que trabajó fugazmente para: BANG!; BANCO DE BARCELONA; BURU LAN DE EDICIONES; CLA; FANZINE FUNDACION; EDITORIAL FERMA (“Enamorada”); GACETA JUNIOR; IMDE; JAVALAMBRE; MAGA (“Hombres Heroicos”); MOLINO (“Shirley, azafata del aire”); Nueva Dimensión; Pabel Verlag (“Comisario X”, KiKo-2000). Tom Berry, Sperling...; Roy Tigre, Xanadú...